

Formas discursivas: ¿una matriz de pensamiento?



Discursive Forms: a Thinking Matrix?

SARA GABRIELA BAZ SÁNCHEZ

Universidad Iberoamericana

México

Correo: sara.baz@ibero.mx

<https://orcid.org/0000-0001-6994-9001>

DOI: 10.48102/hyg.vi66.586

Ensayo recibido: 26/05/2025

Ensayo aceptado: 15/08/2025

RESUMEN:

El texto reseña *Las formas y no-formas discursivas. Una aproximación a la historia de la identidad de los impresos*. México: Universidad Iberoamericana, 2021. Este libro se pone en estrecha relación con su predecesor, el *Lexicón de formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús*, publicado en 2018 en versión digital y en 2019 en papel. Relacionar el contenido de ambas publicaciones resulta fundamental para comprender y valorar sus contribuciones, así como para encuadrar que lo que inició considerándose una categoría metodológica, es en realidad, una posible matriz de pensamiento para analizar la estructura, circulación y pervivencia de los impresos.

Palabras clave: historiografía, impresos, paratextualidad, formas discursivas

ABSTRACT:

The text reviews *Discursive Forms and Non-Forms: An Approach to the History of the Identity of Printed Materials*. Mexico: Universidad Iberoamericana, 2021. This book is closely related to its predecessor, *Lexicon of*

Discursive Forms Cultivated by the Society of Jesus, published in 2018 in digital format and in 2019 in print. Relating the content of both publications is fundamental to understanding and appreciating their contributions, as well as to recognizing that what began as a methodological category is, in reality, a potential framework for analyzing the structure, circulation, and enduring presence of printed materials.

Keywords: historiography, prints, paratextuality, discursive forms

*Las formas y no formas discursivas. Una aproximación a la historia de la identidad de los impresos*¹ es un libro que da continuidad a las indagaciones iniciadas en el marco del proyecto “Las formas discursivas en el tránsito a la modernidad. El caso de la Compañía de Jesús”, coordinado por Perla Chinchilla Pawling. El *Lexicón de formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús* (publicado en 2018 en versión electrónica y en 2019 en papel) fue producto de este seminario. Empezar la lectura de *Las formas y no-formas* sin el conocimiento de los textos introductorios que aparecen en el *Lexicón* dificultaría enormemente su comprensión, no solo porque el *Lexicón* es citado en numerosas ocasiones, sino porque tanto la Introducción, como los dos primeros ensayos, son fundamentales para comprender las contribuciones de *Las formas y no-formas*.

El *Lexicón* reúne 56 entradas, exploradas a partir de la noción de forma discursiva, es decir, una categoría heurística que se desprende del análisis de artefactos compuestos por “una semántica condensada en un discurso materializado, cuya reiteración denota una regularidad que permite una distinción específica en el contexto de determinados campos culturales”.² Para mayor claridad, podemos ejemplificar una forma discursiva con un *corpus* de tex-

¹ Perla Chinchilla Pawling, *Las formas y no-formas discursivas. Una aproximación a la historia de la identidad de los impresos* (Universidad Iberoamericana, 2021).

² Perla Chinchilla Pawling (coord.) *Lexicón de las formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús*, 23.

tos, generalmente impresos, con títulos similares, una estructura regular y estable que llevan al lector a albergar ciertas expectativas sobre su contenido, *v. gr.*: sermones, *artes moriendi*, viaje, manual, tratado, manifiesto.

Una forma discursiva no debe confundirse con un género; en tanto categoría heurística, las formas discursivas pueden ser reflexionadas a partir de su inscripción en una red mucho más amplia y dar cuenta de mayores registros de variabilidad en función de la comunidad de lectores en la que se socializa. Asimismo, desde los estudios literarios, un género no repara en la materialidad del medio gracias al cual circula. Según Roger Chartier, retirarse del puerto firme, de las certezas que implican las determinaciones de los géneros literarios favorece una navegación más libre entre las distinciones que los particularizan, abandonando la ilusión de lo universal.³ La forma discursiva puede incluso llegar a cuestionar la aparente estabilidad de los géneros, con lo que se abren posibilidades de interpretación más amplias y sugerentes. Los géneros literarios, digamos, están sometidos a convenciones específicas que se derivan de su retórica y esta, a su vez, de la finalidad que persiguen; estas convenciones son seguidas por sus respectivos autores, deseosos de hacer circular su producción entre una comunidad lectora que la recibe. La comprensión de un escrito depende en gran medida de los modos por los que se le ha hecho llegar a un lector. Desde la heurística de las formas discursivas, las preguntas no se plantean estrictamente a la fuente o al autor, sino a la comunidad receptora y no solo a partir de las convenciones retóricas, sino también de una red paratextual en la que puede estar inserta.

Las formas y no-formas discursivas, por su parte, aventura la exploración más allá, tratando de distinguir lo que es y no es una forma, mientras abunda en las características paratextuales de las

³ La discusión en torno a las clasificaciones del conocimiento en la Modernidad se puede leer en las páginas 27 y 28 de la Introducción al *Lexicón*.

formas discursivas e identifica las subformas que se pueden encontrar en formulaciones más amplias y complejas. Es aquí donde percibimos de nuevo la necesaria relación entre este libro y el *Lexicón*: algunas entradas que no formaron parte de este, por haberse encontrado dificultades que presentaban ciertas formas discursivas elegidas, llevaron a la discusión que arrojó otra categoría, la de no-forma. Por ello el libro se divide en dos partes: en la primera, se concentra el estudio de Perla Chinchilla sobre “La no-forma discursiva”, así como otros seis textos que abordan ejemplos de formas discursivas de muy difícil constitución: tal es el caso de canto votivo, contrato o poética, hasta las formas umbrátiles, tales como las cartas escritas por integrantes de la Compañía o el *casus conscientiae*. Es justamente esa calidad de umbrátil (con sombras, ambigua, confusa) la que vuelve más compleja la tarea de delimitación, ya sea por la vastedad del *corpus* textual, ya sea por su pervivencia, o por sus rasgos compartidos con otras formas. La caracterización de una no-forma o de una subforma depende de las particularidades de cada objeto, es decir, se trata de una tarea de interpretación *ad casum*. En la segunda parte se concentran otros seis textos de menor extensión, ya que originalmente se pensaron como entradas para alimentar el *Lexicón*, pero que requirieron de una reflexión más amplia sobre su propia consolidación. Se trata de casos como el de la poesía inmaculista de la congregación mariana de la Compañía de Jesús, los espejos de príncipes, la monumenta histórica de la Compañía o de vidas, crónicas o hagiografías.

Tanto el *Lexicón* como *Formas y no-formas* son libros que, a mi parecer, representan un ejercicio metarreflexivo en el curso del trabajo de Chinchilla Pawling, así como en la continuidad que representan las simientes que ha dejado en colegas y estudiantes. Desde *De la compositio loci a la República de las letras* (2004), Chinchilla se ha preocupado por las diversas dimensiones que se manifiestan en la producción, socialización y recepción de discursos. En el caso particular de los sermones, su importancia

simbólica no solo reside en quién los escribe, los encomienda o los pronuncia, sino en su alcance que abarca prácticamente a toda la cristiandad, en la performatividad que debía desplegarse al pronunciarlos y la retórica implicada en su elaboración.⁴

Formas y no-formas deja ver, más que una exploración metodológica, una matriz de pensamiento que se abre como un horizonte de posibilidades no solo a los historiadores, sino a cualquier persona interesada en la caracterización y estudio de impresos. Como pilares de la reflexión entablada por Chinchilla Pawling en “La no forma discursiva” se encuentran personajes habituales en su constelación teórica, tales como Niklas Luhmann, Roger Chartier y autores clásicos como soportes de la condición reflexiva sobre géneros, textualidad y paratextualidad, como Gérard Genette y Anders Juhl Rasmussen. Una de las aportaciones de este libro es, sin duda, la traducción y explicación de nociones que actualmente se discuten en historiografías de diversas regiones, y que se ponen en diálogo para ampliar las perspectivas respecto de los discursos, la condición de los textos y las formas en las que se estabilizan y se reciben. Así, por ejemplo, los aportes de la historiografía nórdica dialogarán con los de John Frow, de Sydney, acerca del evento textual en tanto participante de diversos géneros y no necesariamente de uno solo.

Ahora bien, para que se comprenda la relevancia del binomio *Lexicón-Formas y no-formas*, debo recurrir a mi experiencia personal y explicar con ejemplos que conozco bien de qué manera la categoría “forma discursiva” me permitió replantear mi propia investigación sobre impresos espirituales, que circularon en los mundos ibéricos entre los siglos XVI y XVIII. Particularmente, me resultó sugerente pensar en la historicidad y vigencia de las formas discursivas (criterios que se establecen al estudiar parti-

⁴ Véanse al respecto los trabajos de Juan Vitulli, en particular, “Los mocos del predicador: cuerpo, gestualidad y auto-control en el púlpito barroco” en *Zama. Revista del Instituto de Literatura Hispanoamericana* (2014), 167-182. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/zama/issue/view/174>

cularmente alguna de ellas a profundidad). Hay formas que han muerto (*ars moriendi*) para convertirse en otras (*praeparatio ad mortem*) que igualmente, tuvieron una vigencia y quizá mudaron a expresiones más modernas que quizá desarrollaran una nueva titulación (preparación para la muerte, aparejo para bien morir, ya en castellano) o que modificaran su formato para convertirse de manuales en tratados (el caso de los *artes moriendi*, cuadernillos de pocos folios y el paso a un tratado extenso y farragoso como *Agonía del tránsito de la muerte* de Alejo Venegas del Busto, publicado en 1537). A partir de estas reflexiones, intuyo que una forma discursiva ya muerta puede derivar no solo en otra distinta sino en varias otras y que estas, a su vez, pueden propagar algunas de sus antiguas características a otras formas (de las preparaciones para la muerte a los despertadores espirituales, por ejemplo, o de los ejercicios espirituales a preparaciones para la muerte elaboradas por jesuitas, con ejercicios físicos y morales). Cada nueva forma contará con su propia comunidad receptora, familiarizada con sus elementos constitutivos, con sus paratextos y su finalidad.

Asimismo, ya desde el *Lexicón* se advertía que, si bien las formas discursivas allí estudiadas eran en su mayoría impresas, no podía descartarse la conformación de formas manuscritas; inclusive, algunas formas discursivas quizá podrían no ser escritas, sino ser artefactos con semántica propia decantados en aparejos tales como pinturas y grabados. Una semántica cultivada, por ejemplo, en las *vanitates* europeas, que no se encuentran propiamente en el arte plástico de Nueva España, pero que aparecen insertas como pequeñas escenas en obras más complejas o que se pueden decodificar en otras formas iconográficas asentadas, tales como la del “árbol vano” (lienzos o láminas novohispanas que encuentran una profunda relación iconográfica con pinturas hechas en otras latitudes y temporalidades, como la de Ignacio de Ríes en la catedral de Segovia, conocido como *Árbol de la vida*). Esto no se explora ni en el *Lexicón* ni en *Las formas y no-formas*, pero es justamente

una de las muchas reflexiones que me ha permitido la lectura de ambos libros y que me conduce a desarrollar una investigación de largo aliento sobre el soporte de formas iconográficas y formas discursivas. A partir de ello, podemos ponderar la importancia de buscar, identificar y analizar continuidades históricas y desapariciones graduales, lo que implica construir contextos particulares para la recepción de cada una de las fuentes (formas).

Hace tiempo, mientras realizaba mi investigación doctoral, advertí, por ejemplo, que hay formas pervivientes en Nueva España y hasta bien entrado el siglo XIX en México que quizá comenzaban ya a desaparecer en Europa en tanto producciones originales. Lo que garantizó esta pervivencia fueron las numerosas ediciones de un mismo título, publicado inicialmente en alguna ciudad europea y, posteriormente, en prensas americanas (es el caso de *La dulce y santa muerte* de Jean Crasset y otras muchas obras que se reeditaron en México y se aderezaron con glosas nuevas elaboradas por sus traductores y o editores). Asimismo, podemos identificar la pervivencia de una iconografía propia del “morir de espacio”, es decir, en la propia habitación, asistido por curas de almas y mirando a un crucifijo. Las escenas de la buena muerte, o la muerte del justo, se contrastan (y a veces se conciben como pares de una misma serie) con las de la muerte del pecador (un sujeto atormentado por demonios y sus tentaciones). ¿De dónde viene esa iconografía? De los *artes moriendi*: lo más interesante es que podemos encontrarla todavía en la estampa de San Camilo de Lelis elaborada por José Guadalupe Posada.

De haber concebido esta investigación desde la matriz de pensamiento que proporciona la categoría heurística “forma discursiva”, la orientación que le di a mi trabajo de titulación habría sido seguramente muy distinta. La gran oportunidad que representan tanto el *Lexicón* como *Las formas y no-formas* es que el universo de las fuentes revisitadas innumerables veces, no se agota jamás, pues esa matriz implica una observación completamente nueva de lo que quizá ya se estimaba muy conocido y favorece

la exploración de las interacciones entre formas asentadas, en el estadio en que se encuentren en su propio devenir.

Formas y no-formas nos permite pensar en la pluralidad de objetos que pudieran pasar por el tamiz de la categoría heurística *forma discursiva* para saber si su materialidad, los modos en que circuló, la composición física del texto o iconotexto, podrían analizarse como complementos de significado que afirman otro tipo de discursos. El listado de entradas, que comenzó en el *Lexicón*, no se agota en el libro publicado en 2021 y, como vimos en una de sus presentaciones, los colaboradores no dejaban de aportar ideas sobre otras posibles formas y sus derivaciones. Considero entonces que *Formas y no-formas* es el segundo hito de una provocación iniciada con la publicación del *Lexicón*, pero que, en la continuidad que pueden tener las reflexiones que estos análisis suscitaron, se podrían plantear más volúmenes que no solamente albergaran nuevos ejemplos, sino también nuevos textos introductorios de índole tanto reflexiva y teórica como metodológica. Será a partir de ejemplos concretos que la categoría pruebe su solidez y su eficacia para incorporar otras materialidades.

Otro elemento que destaca el enorme potencial que alberga este binomio bibliográfico es la posibilidad de caracterizar múltiples subformas que se alberguen en otras mayores, pero que extiendan sus brazos como dendritas para conectarse con otras, externas a las formas que las contienen. Me refiero por ejemplo a lo expresado por Armando Martins, quien en *Formas y no-formas* acometió la tarea de trabajar la forma *casus conscientiae*, forma “naturalmente” teológica que resulta limítrofe con otros saberes como el Derecho o la Filosofía natural. En este sentido, se puede pensar también en las subformas que contribuyen a ampliar una red de formas. Esto ocurre por ejemplo, en los vínculos que encuentran entre las preparaciones para la muerte, destinadas a ser leídas por curas de almas que administrarían el viático y escucharían la última confesión de un moribundo, y ciertas nociones básicas de derecho (testamentos y codicilos) y de medicina (se-

ñales de la inminencia de la muerte, como las que se coleccionan al final de *La dulce y santa muerte* de Crasset). Esas conexiones, planteadas a partir de las subformas, son redes semánticas en sí mismas que amplían el horizonte de comprensión simbólica y que permiten valorar el potencial constructivo de los alcances de los discursos (geográfica y temporalmente).

Como las estrellas, las formas nacen, crecen y mueren. Su expansión puede ser limitada en uno de sus estadios, pero de tremendos alcances en las sucesivas mutaciones que presenten, ya por la necesidad de sus comunidades receptoras, ya por la modificación de los soportes o artefactos que les dan sustento. Voy, por último, a recuperar algunas conclusiones que determinan la relevancia de *Formas y no-formas discursivas*:

La “forma discursiva” como categoría, representa un punto de apalancamiento original que permite delimitar una metodología que aborde el estudio del artefacto físico en el que se solidifica la forma, así como el peso discursivo de la misma, apuntalado por su formato y contenido paratextual. Esto se dejó bien claro desde la publicación del *Lexicón*.

La existencia de formas discursivas apunta necesariamente a distinguir “no-formas”: esto nos permite preguntarnos ¿qué le falta a ese artefacto para convertirse en forma? ¿Se trata de una no-forma porque está en vías de serlo y tan solo es cuestión de tiempo para que se establezca? ¿Es una no-forma porque es una subforma? Podríamos plantear más preguntas y cada una de ellas nos brindaría nuevas posibilidades para acercarnos a las fuentes.

A partir de lo que leemos tanto en el *Lexicón* como en *Las formas y no-formas*, es posible advertir que cada forma, proto forma o subforma detectada, merece un estudio pormenorizado. Las generalizaciones son imposibles, puesto que cada forma, en sus soportes y horizonte de distribución y recepción, cuenta con sus propias características.

La matriz de pensamiento que nos ofrece Perla Chinchilla Pawling es, entonces, una nueva manera de observar, no sola-

mente los impresos que conformaron una República de las letras en un tiempo y espacio determinados, sino las formas nacientes que la digitalidad favorece, las pervivencias de elementos que encontramos en el consumo digital (*scroll*, marcas de párrafo, la lectura de documentos digitalizados como *si* se tratara de *hojear* un libro). Las fenomenologías de la lectura están, de esta manera, profundamente vinculadas con el estudio de las formas discursivas. No omito mencionar que la propuesta de Chinchilla Pawling es susceptible de extenderse a otras expresiones y eso reporta gran interés para estudiosos de otras disciplinas. De hecho, la forma discursiva como categoría favorece la porosidad de los límites disciplinares, para integrar visiones e interpretaciones originales y diversas. 

FUENTES REFERIDAS

- Chinchilla Pawling, Perla (coord.) *Las formas y no-formas discursivas. Una aproximación a la historia de la identidad de los impresos*. Universidad Iberoamericana, 2021.
- Chinchilla Pawling, Perla (coord.) *Lexicón de las formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús*. Universidad Iberoamericana, 2019.
- Vitulli, Juan. “Los mocos del predicador: cuerpo, gestualidad y auto-control en el púlpito barroco” en *Zama. Revista del Instituto de Literatura Hispnoamericana* (2014), pp. 167-182.